

SINAPSIS ARGUMENTATIVA

VIGÍAS DEL ORIGEN

En Santa Rosa, los vigías ancestrales del monte de Ñacuñán, animales, árboles antiguos, firmes como la memoria, despiertan la historia de un pueblo que nació entre raíces profundas y un cielo lleno de esperanza. Ellos han visto pasar generaciones enteras, y hoy, al cumplirse 90 años de Vendimia Santarrosina, vuelven a abrir sus ojos. Desde allí emerge el legado humano: la voz de nuestros antepasados, la Casa Ventura Segura como emblema del origen y la pertenencia, y la fuerza de quienes hicieron crecer esta tierra con fe.

Hace 115 años, se ha convertido en una guardiana del tiempo. Sus paredes, que alguna vez vieron llegar a los primeros pobladores, siguen sosteniendo historias de familias, fiestas, luchas y esperanzas. Es un refugio simbólico donde la identidad santarrosina se reconoce, se abraza y se proyecta hacia el futuro. En cada grieta, una memoria; en cada sala, una voz que nos recuerda de dónde venimos y por dónde seguimos creciendo.

Los vigías del origen fueron testigos de la llegada del tren, de las migraciones, de italianos, españoles y hermanos latinoamericanos que suman sus danzas, sus sabores y sus sueños, convirtiendo a Santa Rosa en un abrazo de culturas. Cada nuevo paso, cada acento y cada receta añadieron color a esa historia que hoy late más viva que nunca.

Marcando el pulso del trabajo, ellos vieron crecer las parras, como así también el transcurrir de la vida del viñatero, su sudor y el granizo que hiere.

La Virgen de la Carrodilla devuelve la luz cuando todo parece perdido, recordándonos que en los momentos más duros, este pueblo siempre encontró la manera de levantarse.

Origen de vida. Tierra que sostiene. Agua que crea. Aire que impulsa. Fuego que transforma. Junto a ti, mujer, reunimos pasado y futuro, y en tu malambo se enciende el corazón del pueblo.

Este nunca dejó de arder en estos 90 años de historia vendimial. Todo culmina en una fiesta donde vecinos, historia y tradición laten al mismo ritmo. Santa Rosa celebra su origen con orgullo: un pueblo unido, resiliente, que honra su pasado y mira hacia adelante con la misma fuerza que tuvo aquel primer brindis vendimial hace nueve décadas y con el espíritu centenario que protege la Casa Ventura Segura.

Porque en Santa Rosa cada vendimia es más que una cosecha: es memoria viva, identidad y el abrazo de un pueblo que sigue creyendo en su propio origen.